



### III TALLER "EN LA SINAGOGA DE NAZARET"

#### MOMENTO DE ILUMINACION

Jesús vivió la misma experiencia que vivimos muchos de nosotros cuando, después de analizar la realidad de los alejados y marginados ***nos sentimos impactados y queremos resolverlo todo***, pero nos descubrimos limitados. En Nazareth Jesús descubre muchas necesidades; en el Jordán se siente llamado y enviado a dar respuesta a estas necesidades; en el desierto vence la tentación de querer abarcar todo con métodos fáciles y exitosos y por eso necesita priorizar pues no puede abarcarlo todo. Al terminar el desierto Jesús tiene claro que es enviado a los alejados y marginados, pero como hay muchos, ***dejará que el Espíritu le ilumine hacia donde priorizar su acción pastoral***. Es entonces que el Espíritu le envía a su propio pueblo nuevamente. Nosotros somos enviados a nuestra misma parroquia así como Jesús y aunque nos sintamos llenos del Espíritu, no todos nos aceptarán y comprenderán lo que hemos hecho. Hay que estar preparados para cualquier reacción.

Jesús sin privilegios ni ventajas, acude a la Sinagoga como cualquier judío de su tiempo a escuchar la Palabra de Dios en un ambiente litúrgico. Es entonces cuando al pasar a hacer la lectura, le entregaron el texto correspondiente y al abrirlo, encontró el pasaje de Isaías que decía: **"El Espíritu del Señor está sobre mí"** (Lc 4, 18) y aclara que su elección y unción no es un privilegio que lo aleja de los demás, esta elección es para "anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lc 4, 18) y es enviado a liberar a cautivos y oprimidos y "anunciar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 19).

Cuando nosotros como Jesús, presentemos a la gente de nuestra parroquia el programa misionero, debemos dejar claro que esta misión es del Señor y debemos evitar la tentación de apropiarnos de la misión presentándola como nuestra. La elección no está orientada a darnos privilegios, nuestro único privilegio es poder servir a los que nadie atiende.

No es coincidencia, en esta lectura encontrada éste sábado al llegar del desierto, Jesús descubre una luz para su misión y por eso proclama: **"Esta Escritura se ha cumplido hoy"** (Lc 4, 21). Las opciones pastorales son

clarificadas en este momento a la luz de todo lo que meditó en el desierto. Jesús comprende que el Padre lo envía, lleno del Espíritu a ellos. Hoy también nosotros somos enviados, la misión ya llegó, la Buena Nueva es que Dios ofrece un tiempo de gracia y bendición que ya llegó. No son promesas de que algo cambiará en el futuro, el cambio ya está llegando "hoy".

Desde el nacimiento de Jesús, el Padre envió a su Hijo, a vivir una opción por los alejados y marginados al nacer en Belén y emigrar a Egipto y luego vivir en Nazaret; ahora, se siente enviado, pero **es Jesús mismo quien, en su libertad, tiene que hacer una opción** y priorizar. La providencia de Dios nos ha acompañado muchas veces, de hecho, el ser invitado a este proyecto misionero no es coincidencia. El Padre lo ha acomodado todo, pero "hoy", ha llegado la hora de que nosotros mismos decidamos y que hagamos una opción clara, firme y concreta. Ya no podemos sólo esperar a que las cosas sucedan, hay que provocarlas. Esa es la Buena Nueva, ¡Por fin alguien se decide a ir a donde nadie quiere ir!

Hasta este momento en la Sinagoga, todos le miraban con admiración a Jesús (Cfr. Lc 4,22), pero en unos instantes más, después de que anuncia su opción por los alejados y marginados, de la admiración que causó, sigue el rechazo. ¿Por qué este cambio de actitud en la gente? Porque aclara que al igual que los profetas, su misión se dirige a los marginados social y religiosamente: **"Había muchas viudas en Israel en tiempos de Elías... y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta"** (Lc 4,25-26). Lo mismo aclara cuando dice que **"había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Elíseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio"** (Lc 4,27). Esta viuda y el leproso no eran del Pueblo de Israel que cumplía la Ley de Moisés, eran paganos (marginados religiosamente) y alejados socialmente (viuda y leproso). Esta afirmación de Jesús que aclara su misión hacia los alejados causa malestar al grado de pasar de la admiración al rechazo, pues los que siempre han acaparado los primeros puestos sienten celos porque los hermanos pródigos son ahora recibidos con fiesta. En el desierto hemos hecho un discernimiento no sólo sobre los caminos a seguir, sino sobre los caminos a no seguir. El discernimiento sobre los caminos a seguir nos dice que hay que elegir la pobreza y limitación, el no querer abarcar todo. Pero esos caminos nos deben llevar a las personas concretas, a las personas alejadas y marginadas que no participan y que quizá no los hemos dejado participar y hacer nuestras opciones claras por ellos. Jesús nos ha dado algunos criterios muy concretos que nos ayudan a clarificar la necesidad de priorizar. Miremos y escuchemos a Jesús como discípulos y aprendamos sus criterios para hacer nuestras opciones y prioridades, aunque nos cueste críticas.

## Las opciones de Jesús y consecuencias que generan:

- ✓ Cuando los fariseos acostumbrados a ser el centro de atención ven que los alejados y marginados se acercan para oír a Jesús y ya no los buscan a ellos se indignan. Luego, cuando lo ven que come con ellos, <murmuraban contra él>, pero Jesús les responde: "**¿Quién de ustedes si tiene cien ovejas y se le pierde una de ella, no deja a las 99 en el desierto y va a buscar a la descarriada hasta encontrarla?**" (Lc 15,4). ¿Estamos dispuestos a dejar las 99 para ir en busca de la perdida? ¿Qué dirán las 99?
- ✓ Cuando los apóstoles se emocionaban por el éxito al juntar tanta gente, le dicen a Jesús "Todos te buscan", Jesús se va a orar en soledad y luego les dice: "**Vamos a otros pueblos y aldeas, pues para eso he sido enviado**" (Mc 1,38). Jesús no se deja atrapar por un grupo que lo quiere acaparar. ¿No estará pasando esto en nuestras parroquias? ¿Sabemos decir como Jesús, vámonos? ¿Nos sentimos enviados a la misión fuera del grupo, área o movimiento?
- ✓ Cuando envía a sus discípulos les dice: **<Vayan primero a las ovejas perdidas>** (Mt 10,6). ¿Cuáles son las prioridades de nuestra parroquia? ¿Hemos asumido la prioridad de Aparecida de ir en busca de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen a Jesucristo?

**Hay mucho trabajo en la parroquia**, hay muchas necesidades, pero hay que priorizar, hay que optar. Si en el análisis de la realidad hemos descubierto que esta realidad nos queda grande y que hay mucha necesidad, entonces nosotros, al igual que Jesús, tenemos que hacer una opción pastoral, tenemos que priorizar y por tanto, descuidar, porque no decirlo, a los cercanos para ir a los alejados.

Elegir a que sectores de alejados y marginados queremos atender no debe ser fruto de nuestros gustos o caprichos. Optar implica un discernimiento de lo que el Espíritu nos dice. El misionero es un enviado, no elige a donde ir, va a donde lo mandan. Por eso, si queremos decir al igual que Jesús <El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a...>, debemos antes invocar al Espíritu del Señor y con sinceridad pedirle su luz para que sepamos optar y priorizar, no de acuerdo a nuestros gustos y caprichos, sino guiados por Él. Por eso, antes de elegir a qué alejados y marginados de la realidad analizada debemos atender con más urgencia en la misión, hay que ponernos nuevamente en oración. La Sinagoga es un espacio litúrgico donde se ora a la luz de la Palabra de Dios.